

# Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990

DIRK KRUIJT\*

Artículo recibido: 06/05/2011

Artículo aprobado: 25/08/2011

Para citar este artículo: Kruijt, Dirk (2011). Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990. *Desafíos* 23-II, pp. 53-81.

## Resumen

*El artículo analiza el surgimiento y la caída de un movimiento de contraguerrilla (“La Contra”) en Nicaragua. Ubica este movimiento dentro de la Revolución Sandinista (1979 – 1990) y el programa de reformas estructurales del gobierno sandinista, trazando el inicio y el desarrollo del proceso de exclusión y alienación de segmentos de la población, especialmente en cuanto a los pueblos étnicos de la costa atlántica y al campesinado medio de la región fronteriza con Honduras. Enfatiza el papel de fuerzas ajenas (las FFAA argentinas, la CLA) en materia de entrenamiento y financiación y analiza el desarrollo de las campañas sociales y militares dentro del conflicto armado que surgió. Termina con el efecto principal: el desangramiento de la Revolución Sandinista tras la derrota militar de la Contra y la pérdida electoral en 1990 como consecuencia.*

---

\* Profesor emérito de la Universidad de Utrecht, Holanda, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología Cultural. D.Kruijt@uu.nl. El presente artículo ha sido trabajado sobre la base de un artículo anterior del autor de 2009.

**Palabras clave:** *revolución, contrarrevolución, sandinismo, campañas militares, efectos políticos.*

## Revolution and Counterrevolution: The Sandinista Government and the Contra War in Nicaragua, 1980-1990

### Abstract

*The article analyses the rise and fall of the Counter-guerrilla movement (the “Contra”) in Nicaragua. This process is situated in the context of the Sandinista Revolution (1979 – 1990) and the programme of structural reforms of the Sandinista government. The article traces the beginning and expansion of the process of exclusion and alienation of certain population segments, particularly with respect to the ethnicities of the Atlantic coast and the middle class segments of the peasant population in the frontier region with Honduras. It also emphasises the role of external forces (the Argentinean army, the CIA) on matters of training and financing. Then it analyses the development of the social and military campaigns during the armed conflict that broke out. It concludes with an analysis of the most important consequence: The economic, social and political draining of the Sandinista Revolution after the military victory against the Sandinista forces, and the electoral defeat in 1990 of the Sandinista movement.*

**Key words:** *revolution, counterrevolution, sandinismo, military campaigns, political effects.*

## Revolução e contra-revolução: O governo Sandinista e a guerra dos Contras na Nicarágua, 1980-1990

### Resumo

*O autor analisa o surgimento e a queda de um movimento de contraguerrilha (“Os Contras”) na Nicarágua. Localiza este movimento dentro da Revolução Sandinista (1979 – 1990) e o programa de reformas estruturais do governo*

*Sandinista. Traça o início e a expansão do processo de exclusão e alienação de segmentos da população, especialmente com relação aos povos étnicos da Costa Atlântica e o campesinato médio da região fronteiriça com a Honduras. Enfatiza o papel de forças albeias (as FFAA argentinas, a CLA) em matéria de treinamento e financiamento, e analisa o desenvolvimento das campanhas sociais e militares dentro do conflito armado que surgiu. Termina com o efeito principal: o dessanguamento da Revolução Sandinista depois da derrota militar dos Contras e a perda eleitoral em 1990 por conseqüência.*

**Palavras chave:** *revolução, contra-revolução, sandinismo, campanhas militares, efeitos políticos.*

## Introducción

Veinte años después de la Revolución Cubana (1959) concluyó en triunfo una segunda guerra de guerrillas en América Latina con la liberación de Nicaragua. La campaña de lucha se había extendido por dos décadas, desde 1959 hasta 1979<sup>1</sup>; pero los dos últimos años de este período fueron el apogeo. Después de una serie de insurrecciones urbanas entre 1977 y julio de 1979, las columnas sandinistas habían liberado las ciudades de Matagalpa, León, Masaya, Chinandega y, finalmente, Managua y contaban en total con 2.800 efectivos. Había unos 15.000 adolescentes y jóvenes que espontáneamente se habían agrupado en milicias populares, muchos de los cuales serían luego incorporados al nuevo ejército popular sandinista<sup>2</sup>. La victoria había sido dura. La Guardia Nacional, fuerza militar-policíaca del dictador Somoza, había lanzado una contrainsurgencia sangrienta para destruir las fuerzas rebeldes, atacándolas con tanques, aviones y helicópteros. La naturaleza indiscriminada de estas operaciones resultó en unos 50.000 muertos, 100.000 heridos y la destrucción masiva de las principales ciudades de Nicaragua. En estos años el país tenía tres millones de habitantes; el 5% de ellos había sido víctima directa.

Los primeros meses del nuevo gobierno estuvieron caracterizados por intensas expresiones de generosidad y un entusiasmo colectivo. La sensación prevaleciente era que se estaba en la aurora de una nueva era, de un mundo que sería mejor y más unido y que daría lugar a una nueva manera de convivir. Por doquier se veían manifestaciones de altruismo y de solidaridad. No había delitos, nadie robaba nada, y, sin embargo, no había Policía. En su lugar, en agosto de 1979 eran los adolescentes de las milicias, algunos de ellos de apenas catorce años, los que se abocaron a cuidar el orden público. El ambiente que reinaba durante las semanas y meses posteriores a la victoria sandinista era como de luna de miel. Casi todos, incluso los extranjeros simpatizantes que por miles empezaron a llegar a la ciudad, recuerdan con nostalgia el ambiente general de felicidad: se organizaban

<sup>1</sup> En mi opinión el mejor relato de la campaña guerrillera es de Flakoll y Alegría (2004).

<sup>2</sup> Cifras estimadas por los comandantes Joaquín Cuadra, Humberto Ortega, Edén Pastora, Víctor Tirado y Jaime Wheelock, entrevistas de 10 de mayo, 25 de abril, 3 de marzo y 9 de mayo de 2006, respectivamente.

fiestas en los barrios, una tras otra, durante los meses siguientes a la toma de la capital. Las casas se mantenían abiertas las 24 horas del día, y cualquier transeúnte desconocido era invitado a almorzar o a tomar un trago. Este período de euforia permanece presente en la memoria colectiva de los sandinistas. Incluso aquellos que más tarde se opusieron al Frente Sandinista (Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN o Frente) recuerdan a menudo haber compartido la alegría y la esperanza reinantes en el período que siguió al triunfo de la guerrilla.

El Frente gozaba de amplio apoyo popular. Mientras sus líderes asumían la responsabilidad de la seguridad pública y situaba a miembros de su organización en puestos clave del gobierno, sus seguidores estaban convencidos de que los comandantes y sus asesores —muchos de los cuales eran internacionalistas— estaban construyendo una nueva sociedad, forjada por el Hombre Nuevo, cuya creación había sido anunciada en la década anterior por el Che Guevara. Entre marzo y agosto de 1980 se organizó la cruzada nacional de alfabetización. Decenas de miles de jóvenes urbanos acudieron como brigadistas voluntarios, organizados en frentes, brigadas y escuadrones. Ellos trabajaron para impartir alfabetización básica a medio millón de sus compatriotas rurales. El nuevo gobierno anunció con orgullo que en cuestión de pocos meses se había logrado reducir la tasa nacional de analfabetismo, que era del 52%, a un 12%. La UNESCO declaró que la campaña era un triunfo cultural<sup>3</sup>. Una de las consecuencias de ello fue que el FSLN realizó su estatus como organización revolucionaria, patriótica y abocada al bienestar social, ganándose no sólo a una generación de jóvenes sino también a una gran porción de campesinos. Y fueron incluso más los voluntarios que participaron en las cosechas de algodón. En 1983 73.000 jóvenes se afiliaron a las brigadas populares de salud, como integrantes de la campaña nacional de todo un día para combatir el dengue y la malaria<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Véase los detalles en Musset (2008) y López Vigil (2006).

<sup>4</sup> Núñez (1998: 238).

El FSLN organizó a la mayor parte de los empleados públicos, junto con otros segmentos de la población —pequeños empresarios, obreros industriales, trabajadores rurales, mujeres y jóvenes— en asociaciones auspiciadas por el gobierno. Los miembros de esas organizaciones, “liberados de sus impulsos egoístas” y “guiados únicamente por la ética y la mística de la Revolución”, se convencieron de que había que hacer trabajo voluntario en sus horas libres de los sábados, en emulación del modelo sandinista del “Hombre Nuevo” que incesantemente se promovía en la propaganda gubernamental. El fenómeno del trabajo voluntario —el sábado rojo y negro, por ser ésos los colores distintivos del Frente— habría de prolongarse a lo largo de los años ochenta, aunque la buena disposición de los trabajadores fue disminuyendo paulatinamente. Sin embargo, la integración de la población nacional en organizaciones revolucionarias iba a la par de una gradual exclusión de ciertas clases sociales y de determinadas instituciones. Para apreciar la complejidad de este proceso que luego dio lugar al surgimiento de un movimiento contrarrevolucionario, se expone en la siguiente sección un resumen de los cambios impulsados por el FSLN en sus políticas económicas, sociales y administrativas. El *leitmotiv* del presente artículo es el rol y la evolución del Frente, el Partido Revolucionario que llevó a cabo la revolución sandinista y el surgimiento de fuerzas contrarrevolucionarias, denominada la Contra. Se analizará la relación entre partido, Estado y gobierno, con un enfoque particular sobre el carácter de la dirigencia revolucionaria, el ejercicio del gobierno, la jefatura del nuevo Ejército y la nueva Policía, siendo ambas organizaciones herederas directas de las fuerzas guerrilleras. La elite del Partido y especialmente la dirección nacional de los nueve comandantes de la Revolución obtuvo y mantuvo un control decisivo sobre el Estado y el gobierno. Incluso las designaciones más importantes de los principales ministros y la jefatura del Ejército y de la Policía reflejan la preponderancia de la aristocracia revolucionaria tanto sobre el gobierno como sobre el aparato estatal. El mismo proceso se observa con respecto a las nuevas organizaciones de masa: es imposible negar la subordinación de las organizaciones populares al Estado y, por extensión, al control de la nueva elite política. Igualmente interesante es la relación entre el Ejército y la dirección nacional del Partido. Un año después del triunfo sandinista

ya se vislumbraban, tenue pero visiblemente, las primeras señales de una rebelión armada que asumiría al carácter de una guerra civil. A principios de los años ochenta surgió una resistencia armada localizada geográficamente en la región rural norteña, junto a la frontera con Honduras y en la costa atlántica, fuertemente financiada y armada por los Estados Unidos. Cuanto más grave se ponía la guerra, mayor era la autonomía de la dirigencia del Ejército en relación al Partido. En un determinado momento, no sólo conducían las operaciones militares, sino que también diseñaban e implementaban la economía de la guerra. La laberíntica administración de la economía nacional es otro factor importante de análisis. Veremos cómo el colapso de la economía y la pírrica victoria sobre las fuerzas de la Contra condujeron directamente a la derrota electoral del FSLN en 1990, una derrota que marcó el destino de la Revolución Sandinista.

## El manejo de la revolución

*El gobierno y la dirección nacional.* Antes del derrocamiento del régimen de Somoza, el Frente había llegado a un acuerdo sobre un gobierno de reconstrucción nacional con participación de opositores anti-somocistas no-guerrilleros. El 19 de julio de 1979 el FSLN entró victorioso a Managua. Al día siguiente llegó la junta de gobierno, escoltada por columnas guerrilleras. La junta estaba dirigida por Daniel Ortega, coordinador del Frente e incluía a otros cuatro miembros: el escritor Sergio Ramírez que luego será vicepresidente, Violeta Barrios de Chamorro, viuda del asesinado líder de la oposición no-guerrillera Pedro Joaquín Chamorro y dos empresarios. Varios conocidos opositores, algunos de ellos sacerdotes, asumieron carteras ministeriales. Un consejo de Estado que comprendía a 33 miembros funcionaba como institución legislativa, dentro de la cual el FSLN contaba con la mayoría representativa. No obstante, se encontraba también la dirección nacional del Frente. Los nueve comandantes de la revolución que integraban este organismo eran los que habían sido los verdaderos agentes del poder<sup>5</sup>. Sin haber discutido abiertamente el asunto,

<sup>5</sup> Los nueve miembros de la dirección nacional eran los comandantes de la revolución Bayardo Arce, Tomás Borge, Luis Carrión, Víctor Tirado, Carlos Núñez, Daniel Ortega, Humberto Ortega, Henry Ruiz y Jaime Wheelock.

ellos seguirían siendo los dirigentes del FSLN y del gobierno<sup>6</sup>. Las decisiones más importantes las tomaba la dirección nacional: sobre el nuevo Ejército, la nueva fuerza policial, la seguridad del Estado, los cambios en la economía, la formación de las organizaciones populares, la asesoría que brindaba Cuba, las relaciones con los Estados Unidos y con otros países.

*La aristocracia revolucionaria:* La aristocracia guerrillera que se estableció en 1980 tenía cuatro categorías de honor: comandante de la revolución (los nueve miembros de la dirección nacional), comandante guerrillero (unas treinta personas, tres de las cuales, mujeres), la primera promoción de militantes (130 en total) y la segunda promoción de militantes (unas 170 personas). A los comandantes de la Revolución se les asignaron puestos clave: presidente de la junta y luego Presidente de Nicaragua (Daniel Ortega), Ministro de Defensa (Humberto Ortega), Ministro del Interior (Tomás Borge), Ministro de Planificación (Henry Ruiz) y Ministro de Agricultura y Reforma Agraria (Jaime Wheelock). Además, Bayardo Arce y Víctor Tirado tenían importantes posiciones en el liderazgo del Partido y en organizaciones populares. Los comandantes guerrilleros tuvieron puestos clave en el Estado Mayor y en las ramas de inteligencia y de seguridad del Estado. Otros tuvieron carteras en el gabinete o fueron viceministros. Los miembros de la primera y la segunda promoción obtuvieron por lo general altos cargos administrativos en el gobierno nacional, regional o municipal, o puestos de liderazgo en las organizaciones populares.

*Organizaciones populares:* Desde el principio el FSLN procuró “integrar a las masas” en el proceso revolucionario creando, organizaciones urbanas y rurales de trabajadores y de finqueros de clase media y pequeños propietarios de la costa del pacífico. El gobierno además sindicalizó otros sectores clave de la fuerza laboral. Según los registros del Ministerio del Trabajo, en 1979 había 133 sindicatos, con un total de 27.000 miembros. Para 1982, el número de trabajadores sindicalizados había llegado a 150.000<sup>7</sup>. De todas las organizaciones

<sup>6</sup> Entrevistas con los comandantes Dora María Téllez, 4 mayo de 2006 y Humberto Ortega, en *La Prensa*, 18 julio de 2006.

<sup>7</sup> Núñez (1998: 238).



que se crearon, la espina dorsal de la Revolución Sandinista fueron los Comités de Defensa Sandinista (CDS). Los CDS surgieron de los comités de defensa comunal que se habían creado en 1978 y 1979 durante las insurrecciones urbanas y que luego fueron organizados por el Frente al ejemplo de los comités de defensa de la Revolución Cubana. Los CDS eran esencialmente organizaciones de vigilancia comunal que funcionaban como “los ojos y los oídos de la Revolución”, según los definió *Barricada*, el periódico del Partido, en su edición del 23 de septiembre de 1979<sup>8</sup>.

Ideólogos del FSLN llegaron a la conclusión de que “[la] democracia llegó a tener en Nicaragua el apellido natural de participativa”<sup>9</sup>. Pero hay que tener en mente que entre el partido sandinista y sus organizaciones filiales la relación no era equitativa; no implicaba autonomía organizativa. Antes al contrario: el comandante Tomás Borge, al recordar aquellos días, define las organizaciones populares como “muy subordinadas, con muy poca iniciativa, subordinadas al Partido”. La misma opinión tiene la comandante Dora María Téllez: “Las organizaciones de masas [estaban] simplemente subordinadas a la acción política. La acción de masas estaba subordinada a las necesidades que tenía el Estado para hacer las transformaciones que se las demandaba. Eso fue, pues, la lógica durante muchos años”<sup>10</sup>.

*La defensa y la seguridad pública:* Inmediatamente después de la instalación de la Junta de Reconstrucción hubo deliberaciones sobre el

---

<sup>8</sup> Se creó en el curso de 1980 – 1990 las siguientes organizaciones: la ATC (Asociación de Trabajadores del Campo), la ANE (Asociación Nacional de Educadores), la AMPRONAC (Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional, más tarde llamada AMNLAE, o Asociación de Mujeres Nicaragüenses “Luisa Amanda Espinosa”), la ASTC (Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura), los BPS (Brigadistas Populares de Salud), el EPA (Ejército Popular de Alfabetización), los CDC (Comités de Defensa Civil; más tarde CDS o Comités de Defensa Sandinista), la CST (Central Sandinista de Trabajadores), la FET-SALUD (Federación de Trabajadores de la Salud), la Juventud Sandinista 19 de Julio, los MPS (Milicias Populares Sandinistas), la UNE (Unión Nacional de Empleados), la UNAG (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos), la UNE (Unión Nacional de Empleados) y la UPN (Unión de Periodistas de Nicaragua).

<sup>9</sup> Núñez (1989: 238).

<sup>10</sup> Entrevistas con los comandantes Tomás Borge, 24 de febrero de 2006, y Dora María Téllez, 4 de mayo de 2006.

liderazgo del nuevo ejército. Tomás Borge, revolucionario veterano, trató de obtener el puesto de Ministro de Defensa para sí mismo o para su compañero de armas, Henry Ruiz. Pero los tres comandantes que habían dirigido las campañas de guerrilla urbana sentían que sólo ellos debían tener el control del núcleo de las fuerzas armadas: el Ministerio de Defensa y el nuevo Ejército. Humberto Ortega será Ministro de Defensa. Joaquín Cuadra, el genio militar sandinista que había dirigido la insurrección en Managua, organizó el Estado Mayor, con significativa asistencia cubana<sup>11</sup>. El Ejército era a la vez la institución armada del Estado y una organización del Partido. En cuanto a armamento, entrenamiento militar y relaciones con Cuba, con la Unión Soviética y con otros países socialistas, quienes negociaban y firmaban los contratos eran el Ministro y el Viceministro de Defensa, pasando por encima del Ministerio del Exterior y del Ministerio de Cooperación Externa. En el caso de Ministerio del Interior ocurrió lo mismo<sup>12</sup>.

El Ministerio del Interior, a cargo de Tomás Borge, comprendía la Policía sandinista, la seguridad del Estado, el servicio de migración, el sistema penitenciario y el cuerpo de bomberos de la nación. En 1981, al principio de la guerra de la contrarrevolución, se encomendó a Borge la creación de las llamadas fuerzas especiales, entrenadas para combatir a los contrainsurgentes mediante métodos de la guerra de guerrillas. El comandante Lenín Cerna fue designado director general de la seguridad del Estado. Según Borge, Cerna era tan eficiente que “tanto la KGB como la CIA y la STASI consideraron la seguridad del Estado en su momento como uno de los más envidiables, más eficientes [servicios de inteligencia] del mundo”.<sup>13</sup> Aún cuando era temido, el aparato de seguridad de Nicaragua nunca llegó a ser tan represivo como la KGB rusa o la STASI de Alemania del Este. La

<sup>11</sup> Cuba, país muy generoso frente a Nicaragua, brindó también asistencia en la organización del ministerio del interior y la seguridad del Estado. También la aeronáutica civil y militar fueron asistidas por Cuba.

<sup>12</sup> Entrevistas con los comandantes Humberto Ortega, 15 de mayo de 2006, y Tomás Borge, 24 de febrero de 2006. Estos datos fueron confirmados por Pedro Blandón y José Ángel Buitrago, ambos viceministros de cooperación externa, entrevistas de 2 de marzo de 2006 y 5 de diciembre de 2006, respectivamente.

<sup>13</sup> Entrevista del autor con el comandante Tomás Borge, Managua, 24 de febrero de 2006.

nueva Policía sandinista (que era, igual que el Ejército, a la vez una institución del Estado y una organización del Partido) tenía fama de ser incorruptible y gozaba de la confianza del público. Otras ramas civiles del Ministerio del Interior también llegaron a adquirir una buena reputación. El sistema penitenciario creó una red de ‘cárceles de régimen abierto’, donde los reclusos permanecían sin vigilancia, sin celdas ni guardias.

*Reformas al régimen de propiedad:* Una de las primeras medidas que puso en práctica la Junta de Reconstrucción Nacional fue la expropiación de los bienes de Somoza y de sus colaboradores más cercanos<sup>14</sup>. Las viviendas y las fincas expropiadas fueron entregadas a aquellos que se habían distinguido en el combate. Una gran mayoría de los bienes y de las empresas se transfirió a los sectores recién constituidos de la ‘economía mixta’<sup>15</sup>, al área de la propiedad del pueblo (un sistema autogestionario) y a las cooperativas del sector agrícola. El comandante Jaime Wheelock se desempeñaba como una especie de ‘súper-ministro’ encargado de supervisar los asuntos agropecuarios, la reforma agraria, la concesión de créditos en las áreas rurales. En el lapso de pocos años, “todos los latifundios ociosos mayores de 500 manzanas en el caso del Pacífico o de latifundios de 1.000 manzanas en el resto del país” fueron expropiados<sup>16</sup>. En 1978 el 100% de las tierras eran de propiedad privada (con un 41% que comprendía terrenos de más de 350 hectáreas). En 1983 los terrenos de esas dimensiones sumaban un 19%<sup>17</sup>. La cooperativización tuvo un rápido incremento: en 1982 había 2.800 cooperativas y comprendían un total de 65.000 miembros individuales<sup>18</sup>. En 1988 el ‘sector reformado’ cubría el 40% del área rural. En 1989, un total de 112.000 familias en conjunto poseían títulos de propiedad<sup>19</sup>.

<sup>14</sup> Decreto N° 3 de la Junta de Reconstrucción Nacional, 20 de julio de 1979.

<sup>15</sup> Véase una evaluación en *La economía mixta en Nicaragua* (1986).

<sup>16</sup> Entrevista con el comandante Jaime Wheelock, 9 de mayo de 2006.

<sup>17</sup> Núñez (1987: 98).

<sup>18</sup> Fitzgerald y Chamorro (1987: 32).

<sup>19</sup> Wheelock (1990: 115, 117).

*La gestión de la economía:* La política económica del país fue formulada por Sergio Ramírez que cumplió esa función a la par de desempeñarse, primero, como miembro de la Junta de Reconstrucción (1979-84) y luego como Vice-Presidente (1984-90)<sup>20</sup>. En la práctica, un grupo de ministros (de finanzas, de agricultura y reforma agraria, de economía, comercio e industria, y de planificación) definía cada cual sus propias políticas, y el banco central actuaba también con autonomía. El inevitable resultado de ello fue un laberíntico proceso de toma de decisiones en el que cada ministro intentaba imponer sus propias ideas, políticas y opiniones. Néstor Avendaño, economista doctorado en Yale y en estos años Viceministro de Planificación recuerda con amarga ironía cómo era el manejo de la economía en los años de la Revolución:

Me encuentro en un ministerio de planificación, plagado por los llamados internacionalistas: chilenos, argentinos, uruguayos, de la ex-República Democrática Alemana, que no entienden nada de economía del mercado. Muy agradable, yo aprendí mucho, nunca había estudiado economía política. Pero sí sabía política económica, que es distinto. El entonces ministro de planificación, el comandante Henry Ruiz, tomó una gran confianza personal y técnica conmigo y me nombró su viceministro. Porque yo corregí a todos estos asesores delante del ministro. Cuando se mezcla lo político y lo profesional pierde su profesionalidad [...] Pero también los líderes eran muy románticos. Entre ellos los literatos que dirigían la economía. Me refiero especialmente al Dr. Sergio Ramírez Mercado, el coordinador del gabinete económico, quien ante estas observaciones de un economista respondía que nosotros éramos los dueños del país libre y soberano, que podíamos hacer lo que queríamos [...] Yo le llegué decir al Presidente de la República: 'Aprenda a decirle NO a sus ministros. Aquí vienen a pedir extensiones presupuestarias y usted dice que sí, sí, sí.'<sup>21</sup>

Durante los años ochenta la deuda interna y la externa tuvieron un incremento acelerado, por varias razones. Primero, por causa de los gastos por material bélico. Segundo, por causa del financiamiento, con créditos de los países socialistas, de una serie de mega-proyectos que o bien resultaron ser elefantes blancos o bien nunca se llevaron

<sup>20</sup> Asesor del gabinete económico era Valpy Fitzgerald (1982, 1986).

<sup>21</sup> Entrevista con Néstor Avendaño, 26 de abril de 2006.

a efecto<sup>22</sup>. Tercero, por la práctica de condonar las deudas en cada ciclo agrícola, resultante del tratamiento favorable que se daba a las cooperativas. Cuarto, por las tasas de cambio de las divisas: entre 1985 y 1990 Nicaragua tuvo unas 200 distintas tasas de cambio de divisas; la pérdida más alta de cambio anual, en 1986, fue de 42.000 millones de córdobas, esa cifra equivalía al 10% del PIB. Entre 1982 y 1988, la pérdida por el cambio de divisas fluctuaba entre el 5% y el 27% del PIB. El déficit presupuestario llegó a alcanzar un 30% del PIB<sup>23</sup>.

*Balance.* En los primeros años de gobierno sandinista, los líderes del Frente consolidaron rápidamente su posición predominante sobre la economía, la sociedad y el orden político. Los cargos más importantes en el gabinete y los puestos clave, tanto del nuevo Ejército como de la Policía, fueron ocupados por los principales comandantes de la campaña guerrillera de 1978-1979. Aún cuando surgió un impresionante despliegue de organizaciones populares, comités vecinales y sindicatos, todos estaban subordinados a la iniciativa del Partido y, por lo tanto, del Estado. Se llevaron a cabo importantes reformas a la propiedad que beneficiaron a los sectores más pobres de la población. Mientras tanto, se había desorganizado la administración económica y además, el FSLN parecía transformar paulatinamente el orden político nacional en un sistema unipartidista de facto. Finalmente, la Contra y sus patrones norteamericanos recogieron la abundante cosecha de descontento generalizado durante la implementación del programa de reformas del FSLN. El gradual proceso de alienación y oposición, y la guerra de la Contra que vendría más tarde, requieren un análisis más detallado.

---

<sup>22</sup> Como un sofisticado sistema de producción lechera con vacas canadienses, extensos cultivos de azúcar al estilo cubano, un gigantesco proyecto búlgaro de horticultura controlado centralmente por computadora, voluminosos estudios para centrales hidroeléctricas que nunca llegaron a implementarse y cultivo de tierras estatales en vastas extensiones de terrenos (sin cultivar) que requería irrigación a gran escala. Véase 'Grandes Disparates' (2006: 27) para una lista de mega-proyectos fallidos. A la misma conclusión llega Kinloch (2006: 325): "[...] muchos de estos mega-proyectos estatales se caracterizaron por el despilfarro de los escasos recursos nacionales, así como por la improvisación, ofreciendo resultados que estaban por debajo de las metas proyectadas por los ingenieros del Ministerio de Desarrollo Agropecuario".

<sup>23</sup> Datos suministrados por Néstor Avendaño, 26 de abril de 2006.

## Alienación, exclusión y oposición

Hay que tener en mente que al estallar la Revolución los sandinistas gozaban de amplio apoyo; gran parte de la población mantuvo su identificación con el régimen. En las elecciones de 1984, en las que algunos partidos de la oposición se abstuvieron de participar, la boleta presidencial del Frente (Daniel Ortega y Sergio Ramírez) obtuvo el 67% de los votos, y el partido consiguió 61 de los 96 escaños en el parlamento. No hay datos confiables en lo que respecta a la popularidad del gobierno en los años que siguieron, pero se puede calcular con cierto grado de confiabilidad que, hasta finales del régimen, el porcentaje de simpatizantes del sandinismo nunca disminuyó por debajo del 50% de la población. Pero se produjo, como veremos, una discordia más fuerte en los dos últimos años completos del gobierno sandinista (1988 – 1989).

Por otra parte, poco después de que los sandinistas tomaran el poder empezaron a cristalizar elementos de oposición. Iba creciendo el número de miembros de la elite revolucionaria que el FSLN designaba para ocupar ministerios y otros cargos importantes del sector público. Cuando la dirección nacional del Frente unilateralmente decidió aumentar el número de miembros del Consejo de Estado, los dos miembros no-sandinistas de la junta anunciaron y efectuaron su salida en abril de 1980. Y en noviembre de 1980, cuando el gobierno anunció que las elecciones nacionales se postergaban hasta 1984, empezaron a percibirse las primeras fisuras entre las diversas agrupaciones políticas que inicialmente habían apoyado a la Revolución<sup>24</sup>.

También en el sector privado había descontento, y la asociación de empresarios nacionales (el COSEP)<sup>25</sup> se convirtió poco a poco en uno de los puntos focales de la oposición al gobierno. Desde el principio el COSEP se había opuesto a las reformas de propiedad, de modo que atrajo a sus filas a otros elementos de la oposición. Las políticas

<sup>24</sup> Martí y Puig, 1997: pp.64 y ss. Edén Pastora, el reputado ‘Comandante Cero’ y hasta 1978, Comandante en Jefe de las Fuerzas Sandinistas, renunció a su cargo de Viceministro del Interior. Poco después partió al sur de Nicaragua, y luego a Costa Rica, donde encabezó las fuerzas de la Contra.

<sup>25</sup> Consejo Superior de la Empresa Privada, fundado en 1972.

de expropiación afectaron no sólo a quienes habían apoyado el régimen de Somoza, sino a todos aquellos que, por cualesquier motivo, se oponían al FSLN, incluso a quienes al principio fueron sus aliados y que luego abandonaron sus filas. En 1982, por ejemplo, las propiedades de Alfonso Robelo, ex-miembro de la Junta de Reconstrucción, fueron transferidas al Estado<sup>26</sup>. La derecha parlamentaria se unió al COSEP en su oposición al régimen. Algunos partidos políticos simplemente se retiraron de toda actividad pública y abierta, pero luego se sumaron a la oposición clandestina que formaba el núcleo de apoyo político a las actividades militares de la Contra.

Más importante aún, hubo oposición entre la jerarquía conservadora de la Iglesia católica, un factor que tenía mucho peso en un país mayoritariamente católico. La jerarquía católica ya había manifestado una fuerte oposición frente a la teología de liberación, vertiente católico-socialista que había inspirado a muchos miembros del Frente<sup>27</sup>. El paso que llevaba la revolución y el rumbo que estaba tomando, el énfasis de la prensa oficial en la ‘Iglesia de los pobres’, las comunidades de base de los sacerdotes progresistas y la presencia de cuatro sacerdotes en puestos clave del gabinete fueron acrecentando el malestar de la jerarquía eclesial nicaragüense, encabezada por el arzobispo de Managua y futuro cardenal, Miguel Obando y Bravo.<sup>28</sup> En 1980 la efigie de la Virgen de Cuapa empezó a “sudar” copiosas gotas. *La Prensa*, el principal periódico de oposición, explicó que la Virgen estaba sufriendo por causa del materialismo y ateísmo de los sandinistas. A principios de diciembre de 1981, según la misma fuente, la Virgen Santa dejó de “sudar” y empezó a “llorar”. Ese ‘milagro’ lo mencionaban de vez en vez los obispos nicaragüenses, quienes atacaban constantemente

<sup>26</sup> Antonio Lacayo, quien fuera Ministro de la Presidencia en el gobierno de Violeta Chamorro (1990 – 1996), fue gerente de una de las empresas de las que Robelo era socio minoritario: GRACSA. Entre 1984 y 1987, llevó el caso a la Corte Suprema de Justicia. En opinión de Lacayo, ése fue “el único caso en que una empresa confiscada se les devolvió a sus legítimos propietarios durante los años del gobierno sandinista” (entrevista con Antonio Lacayo, 11 de mayo de 2006).

<sup>27</sup> Sobre la influencia de la teología de liberación, véase Cabarrús (1983) y Bataillon (2008).

<sup>28</sup> Los cuatro sacerdotes eran Miguel d’Escoto (Ministro del Exterior), Ernesto Cardenal (Ministro de Cultura), su hermano Fernando Cardenal (Ministro de Educación), y Edgar Pinales (Viceministro del Trabajo).

las políticas del FSLN. En 1981 la dirección nacional emitió una comunicación oficial sobre la religión, donde se hacía hincapié en que muchos militantes sandinistas habían sido inspirados por la fe católica para incorporarse en la lucha revolucionaria. El documento concluyó que “construir el futuro de Nicaragua es un reto histórico que trasciende nuestras fronteras y alienta a otros pueblos en su lucha por la liberación y formación integral del Hombre Nuevo<sup>29</sup>.”

Las relaciones con la oposición y la Iglesia eran cada vez más distantes, y la visita del Papa Juan Pablo II a Nicaragua, en 1983, ensanchó el abismo que las separaba. La jerarquía católica organizó una concentración en ocasión de la visita papal, y el Frente ordenó que al mismo tiempo se llevara a cabo una contra-manifestación. Eso suscitó una escisión en el país con respecto a la religión. Los dos puntos de vista eran mutuamente excluyentes, y, si bien los sandinistas adoptaron oficialmente una postura triunfalista, el cisma entre el gobierno y la Iglesia fue motivo de lamentación dentro de las filas del Partido. Como si este choque ideológico no bastara, surgió un conflicto aún más serio con la población rural, especialmente una gran cantidad de finqueros y ganaderos y pequeños terratenientes y campesinos. En el caso de los pueblos indígenas de la costa atlántica, esa oposición poco a poco se convirtió en franca hostilidad. El FSLN, como partido en el poder, gozaba de amplio apoyo en las ciudades y en la región del Pacífico. Pero, conforme el partido iba consolidando lentamente su posición entre la población general, comenzó a mostrarse adverso a otros puntos de vista distintos de su propia perspectiva, fundamentalmente urbana. Este fenómeno ocurrió sobre todo en las regiones del norte. El partido subestimó considerablemente el importante papel de las identidades étnicas, religiosas y lingüísticas de los pueblos de la región atlántica, especialmente de los miskitos, los sumus y los ramas. La “soberbia” y la “intransigencia”<sup>30</sup> con que el Frente aplicó su programa de incorporación, integración y asimilación forzada de esos pueblos al modo de pensamiento sandinista, creó entre un amplio sector de la población rural un sentimiento de

<sup>29</sup> FSLN (1981).

<sup>30</sup> Términos empleados por los comandantes Tomás Borge, entrevista 24 de febrero de 2006, y Jaime Wheelock, entrevista 9 de mayo de 2006.



alienación tan intenso que muchos de ellos terminaron sumándose a la oposición armada, la Contra. El comandante Jaime Wheelock, durante estos años responsable político en la zona de guerra<sup>31</sup>, opina en retrospectiva:

La gente de las poblaciones indígenas no estaba interesada en tierras, porque ellos son pescadores, recolectores de sus pequeñas parcelas familiares. No tenían problemas de tierra, tenían tierras suficientes [...] El problema que se originó era de desconfianza de sus líderes religiosos y políticos. También los Estados Unidos jugaron un papel importantísimo. Ellos son de habla inglesa y podían con más facilidad llegar por ese ángulo. Y en el caso del norte, puede decirse que el problema agrario no se expresa en problema de tierra [...] Aquí tuvimos nosotros mucha reacción del campesinado mediano productor. De gente que tiene tierra, incluso cuando no tenían título. Nosotros teníamos un programa de titulación para ellos. No queríamos cambiar el sistema de tenencia de tierra, íbamos a legalizarla. Pero tenían mucha desconfianza, porque creyeron la prédica de los Estados Unidos y de la Contra que llegaríamos nosotros para quitarles sus tierras, sus propiedades, y que íbamos a confiscar hasta las familias, los hijos, hasta la esposa. Que queríamos organizarles en CDS, en comunas, y que a las mujeres las íbamos a llevar a la AMLAE [la organización nacional de mujeres sandinistas]. Lo que hubo aquí era un problema cultural, el choque con una cultura modernizadora, innovadora, y en algunos aspectos, yo diría, extremista, con respecto a una cultura tradicional, patriarcal, cuidadosa, muy de familia, muy del campesinado que vio que de repente se le iba a destrozarse su mundo rural. Fue un choque antropológico [...] Nosotros estábamos viendo una utopía desde este lado, ellos un infierno, ¿verdad?<sup>32</sup>

### La guerra de la Contra<sup>33</sup>

Pese a que la guerra de la Contra fue una guerra civil con unos 30.000 combatientes nicaragüenses en sus filas, enfrentados a una tropa de 300.000 del lado del gobierno sandinista, poco se puede dudar de que hubiera actores externos que instigaron hostilidades, suministraron asesoría y procuraron expandir la dimensión del conflicto. El primer país en proporcionar ayuda a la Contra fue Argentina, gobernada en

<sup>31</sup> Los otros integrantes eran los comandantes Joaquín Cuadra, que era Jefe del Estado Mayor del Ejército, y Mónica Baltodano en representación del FSLN.

<sup>32</sup> Entrevista con el comandante Jaime Wheelock, 9 de mayo de 2006.

<sup>33</sup> Las fuentes secundarias consultadas para esta sección incluyen Bardini (1988), Bataillon (1994), Bendaña (1991), Benítez Mataúit et al. (1987), Brown (2000, 2001), Dickey (1985), Kornbluh y Byrne (1993) y Núñez (1998).

esa época por una de las dictaduras militares más represivas del continente y cuyos oficiales llegaron “con la mentalidad de una cruzada contra el comunismo”<sup>34</sup>. El general Álvarez Martínez, comandante en jefe de las fuerzas armadas de Honduras, había hecho sus estudios en la Academia Militar Argentina y era un admirador del régimen dictatorial de Galtieri. Él recibió con los brazos abiertos a los asesores argentinos que llegaron a ayudarlo a reorganizar lo que quedaba de la Guardia Nacional de Somoza, que se había refugiado en Honduras. Posteriormente llegaron los expertos de la CIA. En febrero de 1982, la CIA informó que tenía a su disposición un ejército de 1.000 hombres, y otros 1.000 indígenas miskitos, además de 1.000 combatientes entrenados por los argentinos. En diciembre de 1982 ese ejército ya sumaba un total de 4.000 soldados<sup>35</sup>. Quienes participaban en la cruzada de alfabetización ya habían sentido la amenaza de la Contra. Habían ocurrido dos muertes entre las filas de los brigadistas alfabetizadores. En 1981, los Contras hacían periódicas incursiones de ataque en los asentamientos, y en los dos años siguientes arrojaron sus actos de sabotaje.

En 1985, con el apoyo moral del COSEP y de la jerarquía católica, la CIA consolidó una plataforma política anti-sandinista, el FDN (1982), que luego se llamó la UNO<sup>36</sup>, cuyo presidente era el empresario Adolfo Calero. La CIA además proporcionó asesores, así como asistencia técnica y financiera, para los diversos grupos conglomerados bajo el nombre de la Contra:<sup>37</sup> los MILPAS (milicias campesinas) tenían su base de operaciones en Honduras; ARDE (Alianza Revolucionaria Democrática), encabezada por Edén Pastora, se desplegaba por el Frente Sur, cerca de Costa Rica y MISURASATA, un contingente que incluía indígenas miskitos, sumos y ramas de la costa atlántica.

<sup>34</sup> Entrevista con el comandante Hugo Torres, Managua, 8 de mayo de 2006.

<sup>35</sup> White (1984: 54 – 55). Los asesores publicaron un manual de operaciones para Nicaragua (*The CIA's Nicaragua Manual*, 1985). Sobre el entrenamiento impartido véase Eich y Rincón (1984).

<sup>36</sup> Fuerzas Democráticas Nicaragüenses y Unión Nicaragüense Opositora. Su brazo armado era la RN (Resistencia Nicaragüense).

<sup>37</sup> Véase U.S. *Assistance to Nicaraguan Guerrillas* (1988). En cuanto al apoyo interno en Nicaragua, véase Bardini (1988). *Testimonios de cien días* (1984) es un reporte de las primeras campañas de contrainsurgencia sandinista.

Todos ellos se oponían al régimen sandinista por causa de lo que ellos consideraban como “intenciones genocidas”. La Contra aumentó sus filas: de 4.000 que eran en diciembre de 1982, a 15.000 en diciembre de 1983. Y en 1984, las tropas en Honduras sumaban, por sí solas, 16.000<sup>38</sup>. “Ante la amenaza de los nicaragüenses que querían compartir su gloriosa Revolución con el resto de Centroamérica, incluidos nosotros”<sup>39</sup>, el gobierno de Costa Rica dio autorización para que la Contra de Pastora operase libremente a lo largo de su frontera con Nicaragua, con una fuerza de 7.500 efectivos<sup>40</sup>.

El 1° de mayo de 1984 los Estados Unidos impusieron un embargo comercial que se hizo cumplir con el apoyo de la fuerza naval y los marines, que patrullaban las costas del Atlántico y del Pacífico. “Operativos desconocidos” destruyeron las instalaciones de Corinto, el puerto más importante del país. La situación militar en el interior de Nicaragua también había empeorado. En los meses finales de 1983 y los primeros de 1984, la Contra había logrado ganar hegemonía militar en el interior del país. En cuestiones de entrenamiento, armamento, provisiones, logística, organización, comunicaciones y capacidad tecnológica, la Contra tenía superioridad sobre el ejército sandinista, conformado por voluntarios apresuradamente congregados. Los oficiales sandinistas hicieron frente a la Contra con unidades de reserva, voluntarios. En los batallones de infantería de reserva participaban ciudadanos de todas las edades, obreros, taxistas, gente de los barrios urbanos, “panzones”. Se movilizaron cuando querían y se desmovilizaron también cuando querían. Sospecharon que todos los campesinos eran contrarrevolucionarios y trataron mal a la población local<sup>41</sup>.

Los jefes del ejército sandinista, (Humberto) Ortega y Cuadra Lacayo, pidieron una reunión con la dirección nacional con el mensaje que se

<sup>38</sup> Núñez, 1998: 316.

<sup>39</sup> Entrevista con Rodrigo Carreras, Viceministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica y, en el momento de la entrevista, Embajador costarricense en Nicaragua, 27 de febrero de 2006.

<sup>40</sup> Entrevista con el comandante Edén Pastora, Managua, 25 de abril de 2006.

<sup>41</sup> Entrevista con los comandantes Hugo Torres, 8 de mayo de 2006, y Joaquín Cuadra Lacayo, 10 de mayo de 2006.

estaba perdiendo la guerra, y que si no se hacían cambios drásticos en la estrategia, en un par de meses la Contra estaría en Managua. Insistieron en un cambio fundamental en las tácticas de reclutamiento y exigieron la creación de un ejército de soldados reclutados de entre jóvenes ciudadanos para un servicio militar obligatorio de dos años. Una vez aprobado el servicio militar obligatorio, los generales exigieron también un cambio en el manejo político y militar de la guerra: la guerra debería llevarse a cabo según lineamientos militares a los cuales el manejo económico y las actividades de todo el sector público serán subordinadas. A partir de entonces empezó un proceso gradual por el cual el Ejército comenzó a funcionar como una entidad autónoma. Hubo un cambio también en el modo de conducir la guerra, un cambio que tuvo consecuencias a largo plazo, tanto en el rumbo de la guerra (el ejército sandinista terminaría ganándole la guerra a la Contra) como en el Partido (el FSLN terminaría perdiendo las elecciones de 1990).

El servicio militar fue organizado en dos modalidades: nacional y territorial (local). Los reclutas del servicio nacional fueron jóvenes de las universidades, de los colegios, urbanos, de la zona del Pacífico; se crearon batallones móviles que se movían a cualquier parte del país. En la otra modalidad se constituyeron compañías de infantería permanentes territoriales. En estas compañías sirvieron jóvenes de la zona de guerras que operaban en su municipio, en su propio terreno. En las zonas de conflicto se subordinó todo al plan militar: la economía, la reforma agraria, el sector público, hasta los dirigentes del Frente. En la zona norte del país se distribuyeron títulos y tierras al campesinado y “junto al título le entregamos su fusil para que defendiera su tierra. Al hombre con su fusil [le dimos] un entrenamiento de quince días. Ese hombre era inmediatamente enemigo de la Contra”<sup>42</sup>. Así se organizó la defensa local de manera más eficiente. Los batallones sandinistas lograron tomar la iniciativa. Militarmente la campaña era un éxito. A finales de los años ochenta la Contra estaba a la defensiva. Sus fuerzas sufrieron una fuerte derrota cuando el ejército sandinista las persiguió entrando 18 kilómetros en territorio hondureño.

<sup>42</sup> Entrevista con el comandante Joaquín Cuadra 16 de mayo de 2006.

Los primeros batallones fueron formados por miembros de la Juventud Sandinista. Entre 1983 y 1988, el número de combatientes en el Ejército regular se duplicó de 40.000 a 80.000<sup>43</sup>. Para apreciar la importancia de esas cifras, hay que tener en mente que en Nicaragua el número total de funcionarios públicos sumaba 75.000 en el año 1980, y 95.500 en el año 1989<sup>44</sup>. Los gastos de defensa se dispararon: en 1980 comprendían alrededor del 20% del presupuesto nacional, mientras que en 1987 aumentaron al 46%<sup>45</sup>. En los años que siguieron el presupuesto de defensa llegaría a sobrepasar el 50% del presupuesto nacional<sup>46</sup>. Lo que aumentó el presupuesto militar no solamente fue el peso de combatir a la Contra. Ante lo que se percibía como una amenaza de invasión por parte de los Estados Unidos, los jefes militares de Nicaragua organizaron dos estados mayores por separado: uno para combatir a la Contra y el otro para responder a la invasión dirigida por los estadounidenses. Durante la guerra de la Contra, una parte del ejército sandinista se entrenaba continuamente para repeler una posible invasión.

Pero la verdadera guerra era con la Contra. Los daños infligidos al país entre 1980 y 1988 sumaron un total de \$17,8 billones de dólares, de los cuales \$9,8 billones fueron por daños a la economía, \$1,9 billones, por los necesarios aumentos en los gastos de defensa y seguridad, y \$1,8 billones, por los muertos y los heridos<sup>47</sup>. En 1984 Nicaragua entabló un juicio (que posteriormente ganó) contra los Estados Unidos y Honduras ante el Tribunal Internacional de La Haya. El fallo del Tribunal ordenaba a los Estados Unidos pagar a Nicaragua la suma total por daños antes mencionada<sup>48</sup>.

<sup>43</sup> Núñez (1998: 448).

<sup>44</sup> <http://www.bcn.gob.ni>, (consultado el 10 de noviembre de 2010).

<sup>45</sup> *Gastos de defensa, 1980-1987* (1987: 6).

<sup>46</sup> Núñez (1998: 448).

<sup>47</sup> Según los datos presentados en La Haya. No cubría los otros daños ocasionados por la guerra. El padre d'Escoto, Ministro del Exterior, pidió a la CEPAL que empezara a hacer un cálculo más conservador de los daños, entrevista con Miguel d'Escoto, 11 de mayo de 2006.

<sup>48</sup> Véase International Court of Justice (1984). Pero los Estados Unidos se rehusaron a pagar, y en 1990 la recién electa presidenta Violeta Chamorro, quien necesitaba obtener con urgencia créditos bancarios del Fondo Monetario Internacional y del gobierno estadounidense, sencillamente perdonó los daños.

Las campañas de contrainsurgencia del Ejército y de las fuerzas especiales del Ministerio del Interior tenían todas las características típicas de estas campañas, con violencias y regalos repartidos en igual medida. En 1986 unas 250.000 personas fueron obligadas a desplazarse<sup>49</sup>. Sus propiedades fueron confiscadas en su mayor parte y transferidas al sector de las cooperativas, y unas 150 de las comarcas en poder de la Contra fueron destruidas en represalia<sup>50</sup>. La cifra de muertes fue casi la misma por ambas partes: más de 32.000 del personal del ejército sandinista y de la población civil y más de 29.500 de la Contra y de civiles que vivían en sus bases o en las cercanías. El total nacional de muertes entre 1980 y 1989, según cálculos oficiales, fue de 61.826, de las cuales un 60% ocurrieron entre 1986 y 1989<sup>51</sup>.

Los muertos, los heridos y los desaparecidos dejaron una honda huella en la memoria colectiva de la sociedad. La guerra contra las fuerzas de la Contra, las eternas campañas militares, los daños económicos y las víctimas en innumerables familias, todo se convirtió en tema de acalorados debates dentro de la dirección general. Los comandantes del ejército eran inflexibles en su defensa del servicio militar y la continuación de la guerra hasta la derrota de la Contra. La mayoría de los demás integrantes de la dirección nacional llamaba a negociaciones de paz<sup>52</sup>. Prevalció el ala militar y por lo tanto continuó la guerra, así como la obligación del servicio militar. El resultado de este debate revela quiénes controlaban efectivamente el poder a la hora de tomar las decisiones más cruciales. También demuestra el grado de autonomía que había alcanzado el Ejército en relación con el Partido y el gobierno nacional.

En marzo de 1988 se acordó un cese al fuego en Sapoá, ciudad fronteriza con Costa Rica, en el que diplomáticos costarricenses sirvieron como mediadores. En 1989 los líderes de la Contra firmaron dos acuerdos preliminares de desarme. Sin embargo, incluso tras esos acuerdos, continuó la violencia armada, aunque en menor escala, y,

<sup>49</sup> Wheelock (1990: 61).

<sup>50</sup> Bataillon (1994: 196).

<sup>51</sup> De la oficina de la presidencia, citado en Núñez (1998: 295).

<sup>52</sup> Entrevista con el comandante Tomás Borge, 24 de febrero de 2006.

poco después de la victoria electoral de Violeta Chamorro en 1990, se logró un acuerdo final: la Contra entregaría todo su armamento, y el ejército sandinista sería reconocido por el nuevo gobierno (1990 – 1996) como la única fuerza armada legítima del país. Si bien el resultado militar de la guerra de la Contra fue un triunfo de los militares, en realidad no resultó ser más que una victoria pírrica porque, en términos económicos, políticos y sociales, la guerra había dejado al país desangrado.

### **La derrota sandinista**

La guerra tuvo otra consecuencia: “Toda la organización del gobierno se puso en servicio de la guerra, hasta la cooperación que podíamos encontrar de países que tenían solidaridad con Nicaragua”<sup>53</sup>. La guerra había afectado la estructura del Estado, así como los planes de bienestar social y la economía del país, que terminó altamente endeudado. La pobreza empezó a invadirlo todo durante la guerra de la Contra, y continuó su avance en los años posteriores. Entre 1987 y 1989, Nicaragua se había transformado en un país muy pobre. El ingreso real había sufrido un drástico descenso. Desde 1979 en adelante, la tasa de inflación se sostuvo siempre en dos dígitos. Al principio se podía mantener más o menos bajo control: la tasa promedio anual entre 1979 y 1984 subió del 23 al 48%. A comienzos de 1985 llegó a ser de tres dígitos: 219% en 1985 y 747% en 1986, y luego se exacerbó hasta llegar al 1.347% en 1987. De ahí en adelante, la hiperinflación alcanzó niveles mayores, llegando a ser 33.548% en 1988, 1.689% en 1989 y 13.490% en 1990<sup>54</sup>. El periodo hiperinflacionario en Nicaragua se prolongó por cuatro años, de abril de 1987 a abril de 1991.

Además, durante esos años el gobierno decretó medidas de austeridad cuyo impacto agudizó aún más la pobreza generalizada del país. Se redujo el sector público de manera dramática, lo que implicaba la total desaparición de oficinas gubernamentales o la reducción de su presupuesto en un 50%. Hubo despidos en masa de funcionarios

<sup>53</sup> Entrevista con el anterior viceministro de cooperación externa José Ángel Buitrago, 5 de diciembre de 2006, y con el comandante Henry Ruiz, 13 de diciembre de 2006.

<sup>54</sup> Datos del Banco Central (datos suministrados por Joop Amse, 25 de abril de 2006). Amse formaba parte del equipo que calculaba las tasas de inflación.

públicos, sin que se les pagara indemnización ni beneficios de ninguna clase. Expertos de la CEPAL entrevistados en 1988 señalaban que las medidas de austeridad instauradas por el FSLN se contaban entre las más draconianas de la región latinoamericana. El resultado neto fue un considerable aumento en el desempleo, mismo que, irónicamente, tuvo su impacto más severo entre los propios miembros del Frente. Durante los años finales del gobierno sandinista, la noción misma de moneda había desaparecido gradualmente. El córdoba había perdido su utilidad como medio de intercambio de bienes y servicios. Los salarios que la gente ganaba se volvieron menos importantes que los servicios públicos que la población de hecho recibía: salud y educación. La menguante simpatía y la vacilante lealtad entre la población nicaragüense se hacían ahora tan evidentes que ya no se podían negar. Ahora se registraban indicios de descontento entre los pobladores de centros urbanos y en la región del Pacífico, sectores que previamente habían apoyado a los sandinistas.

En el análisis final, no fue la hiperinflación ni la pobreza generalizada lo que condujo a la caída del gobierno. El deplorable estado de la economía se podía explicar, al menos en los discursos de los comandantes y en los medios controlados por el gobierno, como el resultado de las malévolas maquinaciones de los Estados Unidos, del bloqueo económico y de las privaciones ocasionadas por la guerra. Más bien fue la desesperación reinante, fruto de la prolongación de la guerra, de los muertos y heridos en combate, junto con la continuada exigencia del servicio militar obligatorio al que no se le veía fin, lo que terminó por sellar colectivamente la sentencia de muerte del gobierno sandinista. La euforia de los primeros años de la Revolución era apenas un recuerdo lejano, y el ánimo que preveía era de fatiga, desencanto e incertidumbre ante el futuro.

En abril de 1989 se llegó a un acuerdo entre las fuerzas opositoras al FSLN, que consistía en formar una amplia coalición política que incluía a la Unión Nacional Opositora (UNO)<sup>55</sup>. Se logró persuadir

---

<sup>55</sup> Véanse más datos sobre la formación de la UNO y su correspondiente campaña electoral en Martí (1997: 115 - 161) y Lacayo Oyanguren (2005: 13 - 164).



a Violeta de Chamorro, que había integrado la Junta de Gobierno en 1979, para que encabezara la campaña de la oposición. Su yerno, Antonio Lacayo, se desempeñó primero como su jefe de campaña y luego como jefe de gabinete del futuro gobierno. En su afán por mantenerse concurrido con la comunidad internacional, el gobierno sandinista anticipó la fecha para las elecciones presidenciales, de noviembre de 1990 a febrero de ese mismo año. La mayor parte de las encuestas y sondeos de opinión pronosticaban una victoria del Frente. Dentro de éste no había mucha preocupación: no se hizo ninguna previsión ante la eventualidad de una derrota en las urnas. Los resultados de las elecciones fueron una sorpresa para la mayoría de los observadores y analistas. Al final, resultó que entre la población general los costos de la guerra tuvieron más peso que los ideales revolucionarios, y la UNO ganó con el 55% de los votos, contra el 41% del FSLN. Un ánimo taciturno perduraría varios años en los círculos sandinistas y nunca surgió un debate público acerca de las causas de la derrota y “la muerte de la utopía revolucionaria”<sup>56</sup>.

### Reflexiones finales

Así se quebró un modelo que tenía como propósito construir un país con una economía mixta, una sociedad más solidaria y un sistema político más justo e inclusivo. El movimiento tomó el poder mediante las armas en 1979 después de una exitosa campaña guerrillera. En 1990, tras una cruda guerra civil y una debacle económica, transfirió el poder al nuevo gobierno electo de la oposición.

Pero desde los primeros años se originó también un proceso de alienación de importantes segmentos de la población. Este proceso avanzó en la medida en que el gobierno sandinista asumió las características de un sistema unipartidario. Al momento que se estalló un conflicto armado, el partido del gobierno comenzó a utilizar gradualmente más un control extenso sobre la economía, la sociedad, el sistema jurídico y la institucionalidad política. Con el ritmo de la guerra una lenta pero segura hegemonía militar comenzó a sentirse sobre las reformas y las políticas públicas nacionales, regionales y locales. Nunca había

<sup>56</sup> Palabras del comandante Humberto Ortega, *La Prensa*, 18 de julio de 2006.

sido muy clara la distinción entre las funciones de la institucionalidad del Estado, las del Partido y las del sistema de defensa nacional. Las fuerzas armadas, lideradas por los comandantes guerrilleros de más prestigio, acabaron adquiriendo más poder político y podían establecer en los años finales del gobierno sandinista una posición dominante. Después de la transición política en 1990 las fuerzas armadas se redujeron de manera considerable y tanto los oficiales y efectivos del Ejército como los combatientes se incorporaron en la sociedad. No era un proceso fácil ni pacífico. Inmediatamente después de la pérdida electoral en 1990 hubo negaciones discretas entre el liderazgo sandinista (con una representación fuerte de parte del ejército sandinista) y los nuevos poderes políticos, sin estar todavía en funciones. Se llegó a un acuerdo que estipulaba que el ejército sandinista sería la única institución armada de la nación, bajo el liderazgo de sus comandantes actuales. El acuerdo también incluyó una drástica reducción en el número de oficiales y tropas. La nueva Presidenta Violeta de Chamorro asumió la función de Ministra de Defensa, delegando autoridad de facto de este puesto al gabinete a su yerno Antonio Lacayo, Ministro de la Presidencia<sup>57</sup>. Toda relación formal entre el Ejército y el Partido fue interrumpida de manera abrupta, y a la institución armada se le dio el nombre de Ejército Nacional de Nicaragua. De igual manera se lograron condiciones comparables con relación a la fuerza policial Sandinista, es decir, su transformación hacia una institución nacional y su deslindamiento con previos vínculos organizativos al FSLN.

En junio de 1990 las fuerzas de la Contra fueron desmovilizadas. Paralelamente, la reorganización del Ejército Nacional marchaba a paso acelerado. En junio de 1990 se les dio de baja a casi la mitad del personal, soldados y oficiales; más de 200.000 tropas de reserva habían sido liberados previamente del servicio militar. En un periodo de dos años el Ejército de 80.000 efectivos fue reducido a 12.500, transformando lo que había sido el ejército más grande de Centro América, a la fuerza armada más pequeña de la región (1992). En

---

<sup>57</sup> Lacayo, por lo tanto, sirvió oficialmente en su capacidad como *delegado presidencial*: esto se dio por una anomalía en la Constitución nicaragüense que, desde 1990 hasta la fecha, ha creado confusión en cuanto a los límites entre la autoridad formal del Presidente y el Ministro de Defensa.

2005 el Ejército de Nicaragua tenía 1.475 oficiales y 9.399 tropas<sup>58</sup>. La flota de helicópteros soviéticos, así como los sofisticados sistemas soviéticos de defensa por radar, fueron vendidos a las fuerzas armadas del Ecuador y el Perú, quienes se encontraban enfrascados en conflictos fronterizos en 1992<sup>59</sup>.

Pero en Nicaragua fuertes resentimientos de los desmovilizados de ambos segmentos (el Ejército y la Contra), nutridos por su situación de empobrecimiento, llegaron a una serie de conflictos armados entre 1993 y 1997, nunca documentados y actualmente considerados como el “período del bandidismo social”<sup>60</sup>. Un grupo de re-compas, compuesto por ex-oficiales, incluso capitanes condecorados como héroes de guerra, se toman Estelí, la tercera ciudad más importante del país. Con el discurso de que la Revolución había sido traicionada, que debería comenzarse de nuevo, asaltan bancos y distribuyen el dinero entre la gente. El Ejército decide combatirlos. En una operación militar se retomó Estelí en tres días de combate con 28 ex-militares muertos. “Después de eso los re-contras hacían cola para entregar sus armas y desarmarse”<sup>61</sup>. La integración final de la Contra se oficializó en 2006 cuando Daniel Ortega, en su campaña presidencial, concluyó una alianza con los líderes de la Contra, nombrando al antiguo dirigente Jaime Morales Carazo como su candidato para vicepresidente. En enero de 2007 se inauguraron como Presidente el Comandante de la Revolución, Ortega, y como Vicepresidente el Comandante de la Contrarrevolución, Morales.

Queda para una futura generación de investigadores establecer qué cantidad de alianzas “heterodoxas” necesitan los gobiernos centroamericanos para justificar políticas públicas implementados por gobernantes posrevolucionarios en beneficio de la población que los eligió.

<sup>58</sup> Véase Cajina (1997).

<sup>59</sup> La mayoría de los ingresos de las ventas fueron utilizados para financiar un sistema de pensión para el Ejército Nacional de Nicaragua.

<sup>60</sup> Los revoltosos fueron ex Contras (“re-contras”) y los ex combatientes sandinistas (“re-compas” de “compa”, compañero).

<sup>61</sup> Entrevista del autor con Joaquín Cuadra, Managua, 16 de mayo 2005.

## Bibliografía

- Bataillon, Gilles (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960 – 1983)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bataillon, Gilles (1994). ‘Contras y recontras nicaragüenses: Reflexiones sobre la acción armada y la constitución de actores político-militares’. En Gilles Bataillon et al. *Centroamérica entre democracia y desorganización. Análisis de los actores y de los sistemas de acción en los años 1990*. Guatemala: FLACSO-CEMCA. pp. 173 – 213.
- Bendaña, A. (1991). *Una tragedia campesina*. Managua: EdiarTE y CEI.
- Benítez Mataút, Raúl, Lozano, L. y Bermúdez, L. (1987). *La guerra de baja intensidad en Centroamérica*. Madrid: Editorial Revolución.
- Brown, T. C. 2001. *The Real Contra War. Highlander Peasant Resistance in Nicaragua*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Brown, T. C. (2000). *When the Ak-47s Fall Silent. Revolutionaries, Guerrillas, and the Dangers of Peace*. Stanford: Hoover Institution Press.
- Cabarrús, C. R. (1983). *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México: CIESAS (Ediciones de la Casa Chata, número 16).
- Cajina, R. (1997). *Transición política y reconversión militar en Nicaragua, 1990 – 1995*. Managua: CRIES.
- Dickey, Chr. (1985). *With the Contras. A Reporter in the Wilds of Nicaragua*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Eich, D. y Rincón, C. (1984). *The Contras. Interviews with Anti-Sandinistas*. San Francisco: Synthesis Publications.
- Fitzgerald, E. V. K. ‘An evaluation of the economic costs of US aggression against Nicaragua’, en R. Spalding (ed.). *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*. Nueva York: Allen & Unwin, 1986, pp. 195 – 213.
- Fitzgerald, E. V. K. (1982). ‘The Economics of the Revolution’, en T.W. Walker, ed. *Nicaragua in Revolution*. Nueva York: Praeger . pp. 203 – 220.
- Fitzgerald, V. y Chamorro, A. ‘Las cooperativas en el proyecto de transición en Nicaragua’, *Encuentro* n° 30, enero – abril de 1987, pp. 21 – 71.
- Flakoll, David J. y Alegría, C. (2004). *Nicaragua: La revolución Sandinista. Una crónica política, 1855 – 1979*. (segunda edición). Managua: Anamá Ediciones .
- FSLN. ‘Comunicación oficial del FSLN sobre la religión. Managua: Frente Sandinista de Liberación Nacional’, en *ENVÍOS realizados por el Instituto Histórico Centroamericano*, primera época número 4, 1981, pp. 52 – 56.

- ‘Gastos de defensa, 1980 – 1987’ *Envío* año 6, n° 76, agosto 1987, pp. 5 - 8.
- ‘Grandes Disparates’, *La Prensa Magazine* n° 58, 7 de mayo de 2006.
- International Court of Justice (1984). *Case concerning military and paramilitary activities in and against Nicaragua. Nicaragua vs. United States of America. Request for the Indication of Provisional Measures*. La Haya: ICJ, 10 de mayo de 1984, Listado General n° 70.
- Kinloch Tijerino, Francisca. (2006). *Historia de Nicaragua*. (segunda edición). Managua: Universidad Centroamericana – Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica .
- Kornbluh, P. y Byrne, M. (1993). *The Iran-Contra Scandal. The Declassified History*. Nueva York: The New Press.
- Kruijt, D. (2009). *Guerrillas: Guerra y Paz en Centroamérica*. Barcelona: ICARIA.
- Lacayo Oyanguren, A. (2005). *La difícil transición nicaragüense. En el gobierno con doña Violeta*. Managua: PAVSA.
- López Vigil, M. ‘Cuando la memoria y la historia viajan en tren’, *Envío* n° 295, año 25, octubre de 2006, pp. 21 – 25.
- Martí y Puig, S. (1997). *La revolución enredada: Nicaragua 1977 – 1996*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Musset, A. (2008). *Hombres nuevos en otro mundo. La Nicaragua del ochenta en los diarios de campo de los brigadistas de la Cruzada Nacional de Alfabetización*. Managua: UCA – IHNCA.
- Núñez Soto, O. (ed.). (1998). *La guerra y el campesinado en Nicaragua*. (tercera edición). Managua: CIPRES,.
- Núñez Soto, O. (ed.). (1987). *Transición y lucha de clases en Nicaragua, 1979 – 1986*. México: Siglo XXI Editores.
- Testimonios de cien días de sangre, fuego y victorias. Corresponsales de guerra/BARRICADA*. (segunda edición). Managua: Editorial Nuevo Amanecer, 1984.
- The CLAs Nicaragua Manual. Psychological Operations in Guerrilla Warfare* (1985). Nueva York: Random House.
- U.S. Assistance to Nicaraguan Guerrillas: Issues for the Congress* (1988). (01 – 29 – 88, IB 84139).
- Wheelock, J. (1990): *La Reforma Agraria Sandinista. 10 Años de revolución en el campo*. Managua: Editorial Vanguardia.
- White, R.A. (1984). *The Morass. United States Intervention in Central America*. Nueva York: Harper and Rows.